

**LA HISTORIA PÚBLICA EN
BRASIL, ENTRE PRÁCTICAS
Y REFLEXIONES:**

El taller historiográfico de
Ricardo Santhiago entre la
historia oral y la historia
pública

Entrevista

Interview

Entrevista

Fagno da Silva Soares^{1, 2}

"[...] la historia puede ser entendida en cuatro generosas dimensiones, pasibles de entrecruzamiento e interpretaciones: historia para el público, historia con el público, historia hecha por el público e historia y público.

Ricardo Santhiago, 2016.

Entrevista realizada durante el 3^{er} Simposio Internacional de Historia Pública: historia Pública en Debate, en el día 28 de noviembre de 2016, en la Universidad Regional de Cariri [URCA], con el historiador y comunicólogo Ricardo Santhiago, y profesor de la Universidad Estatal de

¹ Doutor em Geografia Humana pela Universidade de São Paulo (USP), mestre em História do Brasil pela Universidade Federal do Piauí (UFPI), graduado em História pela Universidade do Estado do Maranhão (UEMA). Investigador del Núcleo de Estudios de Historia Oral de la Universidad de São Paulo [NEHO/USP] y del Grupo de Pesquisa de Trabajo Esclavo Contemporáneo de la Universidad Federal de Rio de Janeiro [GPTEC/UFRJ]. Líder del CLIO & MNEMÓSINE Centro de Estudios y Pesquisa en Historia Oral y Memoria [IFMA]. Profesor de Historia del Instituto Federal de Educación, Ciencia y Tecnología de Maranhão [IFMA/Campus Açailândia].

² Endereço de contato das autoras (por correio): Rua Projetada, s/n, Progresso, CEP: 65930-000, Açailândia, MA, Brasil.

Campinas [UNICAMP]. Es investigador del Laboratorio de Historia Oral y Imagen [LABHOI-UFF], del GEPHOM – Grupo de Estudio y Pesquisa en Historia Oral y Memoria [EACH-USP]. Fundador y miembro de la coordinación de la Red Brasileña de Historia Pública [RBHP] en Brasil.

Ricardo Santhiago, investigador con pujante producción historiográfica acerca de los aspectos teórico-metodológicos de la historia oral y de la historia pública en Brasil. Es post-doctorado en Historia por la Universidad Federal Fluminense [UFF, 2015], doctorado y master en Historia Social [USP 2013/2009], especialización en Periodismo Científico [UNICAMP, 2006] y graduado en Periodismo [PUC-SP, 2004]. Actualmente es profesor de la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad Estatal de Campinas, investigador del Laboratorio de Historia Oral e Imagen [LABHOI-UFF], del GEPHOM – Grupo de Estudio y Pesquisa en Historia Oral y Memoria [EACH-USP], y del MusiMid – Centro de Estudios de Música y Medios de Comunicación [ECA-USP]. Es fundador de la Red Brasileña de Historia Pública [RBHP], asociado a la Oral History Association [OHA USA]; la Asociación Brasileña de Historia Oral [ABHO] y de la National Council on Public History [NCPH, USA]. En su proficua producción intelectual, destacamos, entre otras obras de las que es autor y/o coorganizador: *Solistas disonantes: Historia [oral] de las cantantes negras* [2009], *Narrativas y Experiencias: Historias orales de mujeres brasileñas* [2009], *Memoria y diálogo: Escuchas de la Zona Este, visiones sobre la historia oral* [2011], *Después de la Utopía: la historia oral en su tiempo* [2013], *Historia oral en la sala de aula* [2015] e *Historia pública en Brasil: Sentidos e itinerarios* [2016], *Historia oral y arte: Narración y creatividad* [2016]. Su artículo *The Dissonant Lives of Brazilian Black Women Singers*, publicado en 2012 por la revista *Oral History Journal*, le otorgó el premio "Article Award de la Oral History Association" de mejor



ISSN nº 2447-4266

Vol. 3, n. 2, Abril-Junho. 2017

artículo de historia oral. En 2104 fue laureado con el premio "*New Professional Award do National Council on Public History*".

Recebido em: 19.03.2017. Aceito em: 26.03.2017. Publicado em: 01.04.2017.

Durante la entrevista, Ricardo Santhiago trató sobre su trayectoria profesional, e hizo innumerables reflexiones sobre la conceptualización, trayectoria y experiencias de la historia pública en Brasil. Habló sobre sus proyectos en curso y de su contribución en la ampliación de las reflexiones teórico-metodológicas a la historia pública brasileña.

Fagno da Silva Soares [FSS]: Buenas tardes, estimado profesor Ricardo. Agradecemos la disponibilidad de concedernos esta entrevista y, por consiguiente, queremos registrar nuestra satisfacción. Así, tomemos como tema inicial de esta entrevista su trayectoria profesional, bien como las motivaciones que le llevaran a la elección de la carrera de periodista y, posteriormente, a la de historiador. En este sentido, nos acordamos de su artículo publicado en la PJ:Br – Periodismo Brasileño en 2007, cuyo título “Esbozo para un diálogo: Historia oral y periodismo de gran extensión” traduce bien su intento, al tratar sobre los dichos, interdichos y posibilidades en el diálogo entre la historia oral y el periodismo. Dicho esto, le preguntamos: ¿usted se considera un periodista-historiador o un historiador-periodista? ¿Cuáles son las implicaciones y desdoblamientos resultantes de la interface y/o frontera entre historia y periodismo?

Ricardo Santhiago [RS]: Fagno, en primer lugar agradezco su invitación tan gentil. No sé si mi respuesta a esa pregunta va a ser satisfactoria. La verdad es que no siento ninguna ruptura en mi trayectoria; por el contrario, las cosas que hice y que exploré, dentro y fuera de la universidad, siempre vinieron como resultado de indagaciones surgidas del propio trabajo – un trabajo pocas veces de periodista, algunas veces de productor cultural, varias veces de historiador,

pero siempre de investigador. Hay varias afinidades entre esas dos profesiones que usted trae, pero hay periodismos y periodismos, historias e historias, y la historia oral es sólo un punto de encuentro entre varios posibles. Hoy ya hay decenas, si no centenas, de artículos y tesis sobre eso, especialmente bajo la luz de la historia del tiempo presente, que responden a la segunda parte de su pregunta con la profundidad necesaria. En relación a la primera, también es difícil, pero vamos a ver. Hace alguno años fui por primera vez a una librería cuando estaba viajando y compré tres libros. El hombre que me atendió, que era probablemente el dueño de la librería y debía estar allí desde hacía décadas - algo cada día más raro, infelizmente - miró para mí y dijo: "¡Ah, muy bien: usted es un historiador cultural!". Fue una óptima intuición, y una experiencia casi incómoda, esa de ser tan fácilmente descifrable. Pero creo que yo añadiría algunas cosas en aquella definición y diría que soy alguien que hace pesquisa histórico-sociológica, muy interdisciplinar, sobre la vida cultural e intelectual brasileña en el presente, y teniendo la memoria y la comunicación (personal y/o mediática, o social, como preferir) como ejes siempre presentes. Aunque las pesquisas que vengo desarrollando parezcan bastante diferentes unas de otras, tanto en términos temáticos como de procedimiento, todas remiten, en mayor o menor medida, a ese lugar - un lugar, repito, muy interdisciplinar, y esa es una característica que yo creo ser bien evidente en mi trabajo.

Fagno Soares: Ahora, nos hable un poco de las influencias historiográficas que tuvo durante su master y doctorado en Historia Social en la Universidad de São Paulo [USP] y en su pasantía post-doctoral en el Laboratorio de Historia Oral e Imagen [LABHOI/UFF]. ¿Cuáles historiadores ejercieron/ejercen un papel importante en su formación inicial de periodista y continuada de historiador? Parafraseando Marc Bloch, ¿Para qué sirve la historia pública?

Ricardo Santiago: Lo que costura esos tres momentos, con certeza, es la historia oral. Y tal vez lo que tenga sido la semilla para mi interés en la historia pública, tenga venido antes de eso – hice un curso de especialización en la UNICAMP, dado por el Laboratorio de Estudios Avanzado en Periodismo, enfocado para la divulgación científica. Allí tuve contacto con discusiones fascinantes sobre ciencia, tecnología y sociedad, peor lo que me llamó mucho la atención fue que había un énfasis tan grande en la divulgación de la investigación en ciencias biológicas y de la salud que acababa dejando casi ningún espacio para problematizar eso en el ámbito de las ciencias humanas y sociales. Esa preocupación con la comunicación, con la socialización de la pesquisa histórica, viene un poco de ahí. Y viene también de un cierto desajuste personal, porque cuando entré en el territorio del historiador, yo simplemente daba por cierto ese impulso de comunicar el resultado de la investigación académica para el público más amplio y más variado posible. Bien, después vi que no era así. Y todavía más tarde vi también que la historia pública no puede ser resumida a esa función divulgadora – y creo muy importante citar esto, ya que no veo la historia pública y divulgación científica de la historia como sinónimos.

Pero, volviendo a su pregunta, acredito que tengan sido tres momentos muy saludables y de mucha activación intelectual. En el master, como usted sabe, tuve como orientador al profesor José Carlos Sebe Bom Meihy, practicante y teórico de la historia oral, que me dio un estímulo muy fuerte y que de cierta forma viabilizó mis primeros gestos de involucramiento con ese tema y con esa área, para más allá de la aplicación más inmediata, digamos así, de la historia oral como un método que estaba solucionando un problema de pesquisa. Pasé tres años en el Núcleo de Estudios en Historia Oral de la USP, con un involucramiento muy intenso, que se trasluce en mis primeros escritos y con

certeza en el libro *Solistas disonantes*, aunque sea ya un tanto diferente a la disertación que le dio origen, hasta incluso por la preocupación más evidente por la historia pública. En verdad, a lo largo de aquel periodo de estudio y de formación, descubrí que tenía más afinidades con los trabajos temáticos del núcleo (y diría hasta bastante afinidad) que con la visión, tanto metodológica como política, de la historia oral que predominaba en el grupo. Desde mi punto de vista, eso fue extremadamente positivo, teniendo varios desdoblamientos – comenzando por mi tesis de doctorado.

Mi contacto próximo con la historia oral también motivó mucho mi interés en la historia pública – ya que, como usted sabe, ellas tienen una relación muy íntima. Primero, porque lo público es una condición para que la historia oral se realice. Segundo, porque buena parte de las investigaciones en el campo de historia oral, son caracterizadas por aquel impulso de ofrecer visibilidad a las historias de individuos y de grupos que no forman parte del registro histórico – lo que yo creo válido e importantes, aunque piense también que la pesquisa académica no se puede resumir a eso. Y no canso de decir que una de las cosas más perspicaces que ya leí sobre el sentido de la historia oral es aquello que Marieta de Moraes Ferreira desarrolla: la historia oral como una especie de brújula para los desafíos de la historia, como una práctica que hace, a veces, de “laboratorio epistemológico”, valiosísimo porque radicaliza aspectos a respecto de la práctica historiadora como un todo, pero que quedan más visibles, más agudizados, en el trabajo con la historia oral (y con la memoria, con el tiempo presente, con la subjetividad, con la intersubjetividad, con la demanda social y así sucesivamente).

Fagno Soares: Comprendemos entonces, el campo de la historia pública, como un espacio de naturaleza interdisciplinar que intersecciona la historia para el

público con la historia y el público, potencializados por diferentes lenguajes como el cinematográfico, iconográfico, literario, museológico y/o mediático. En este sentido, ¿Cuál es el desafío de los profesionales que actúan en este campo? ¿En qué medida el hecho de ser periodista e historiador ha contribuido en sus prácticas y reflexiones sobre la historia pública?

Ricardo Santiago: Esa es una buena pregunta, porque abre camino para pensar la historia pública no solo como un espacio interdisciplinar, sino como una práctica multidisciplinar. El historiador precisa conocer los diferentes lenguajes y los varios soportes a disposición para comunicar su investigación, pero no puede, y tal vez ni deba, dominar todos ellos. Es más importante comprender el lenguaje cinematográfico que saber usar el *software* de edición de vídeo del momento, aunque también sea interesante y muchas veces útil tener competencia para actuar en las diferentes etapas de elaboración de un trabajo. Pienso en esa colaboración multiprofesional inclusive como solución para el dilema de la formación para la historia pública – más una vez, me pregunto si es realmente necesario tener un curso de perfil esencialmente técnico, como son varios los cursos extranjeros en el área, enseñando cosas que rápidamente se van a volver obsoletas, y en un nivel muy superficial. No da para volverse especialista en vídeo y en internet y en historia oral y en radio y en escrita creativa y en curaduría y en administración de archivos, mucho menos en un curso de, digamos, dos años – tiempo que podría ser mejor invertido. En ese sentido, la asociación con escuelas y cursos de comunicación es, además de completamente viable, muy enriquecedora para todos los lados, cuando se trata de la historia pública practicada dentro de la universidad.

Fagno Soares: Sabemos de la importante contribución y base de la historiografía norteamericana a la historia pública. Preséntenos algunos

autores/obras que usted considera que sean seminales a la historia pública en el mundo. ¿Existen iniciativas de traducción de estas obras estadounidenses para el portugués?

Ricardo Santiago: Personalmente, aprendí, y aprendo mucho, leyendo los autores extranjeros: los estadounidenses como también, en el caso de la historia pública, los canadienses, los australianos y, tal vez, principalmente, los británicos (para quedar apenas en la lengua inglesa, donde la discusión está consolidada bajo ese rótulo); Fue en los Estados Unidos que “descubrí”, como varias otras personas, que aquel conjunto de cosas en que yo venía pensando, tenía un nombre. Ahora, no veo que ninguno de esos trabajos haya sido “seminal” para la práctica de la historia pública en sí. Por el contrario: lo que veo, en el movimiento internacional reciente, es una inclinación peligrosa de individuos e instituciones que reniegan las experiencias de otros países porque diferentes de las que profesan. Pero eso está lejos de ser una especificidad del área. En el simposio de historia pública realizado por la UFF, en 2014, hablé justamente sobre la importancia del reconocimiento de las diferentes experiencias nacionales y regionales. Y, mismo que los autores de *textbooks* no oigan, ya somos bien capaces de discernir colonialismo cultural de diálogo e intercambio verdaderos.

Fagno Soares: En 2011 fuimos agraciados por la Editora Letra y Voz con la publicación de la obra seminal “Introducción a la Historia Pública” organizada por las profesoras Juniele Rabêlo y Marta Gouveia Rovai. Pero recientemente, con la publicación de la obra colectiva “Historia Pública en Brasil: Sentidos e Itinerarios” bajo la organización de usted y de las profesoras Ana Mauad y Juniele Rabêlo, se trajo un conjunto de reflexiones teóricas, metodológicas y prácticas sobre la historia pública. Ciertamente estas dos obras ya nacieron

clásicas, si no, se volverán en breve, a ejemplo de la recopilación lanzada a finales de los años 90, "Usos de Abusos de la Historia Oral" organizada por las profesoras Marieta de Moraes Ferreira y Janaína Amado y que fue lanzada por la Editora de la Fundación Getúlio Vargas. En una breve retrospectiva de la llegada, disputas conceptuales y desarrollo de la historia pública en Brasil, ¿cómo usted analiza el avance de este campo dentro y fuera de las universidades brasileñas?

Ricardo Santiago: La historia pública en Brasil sigue una trayectoria propia, bien diferente, por ejemplo, de aquella que surcó en Estados Unidos, donde ella aparece en los años de 1970, como un intento esclarecido de la comunidad de historiadores en abrir nuevos campos de trabajo, sobre todo con la disminución de puesto en las universidades y, al mismo tiempo, con la proliferación de nuevos doctores. Acostumbre a decir que el mayor éxito del movimiento de la historia pública americano no tenga sido propiamente ese, de abrir nuevos campos de trabajo (aunque ciertamente tenga ayudado a eso), sino el de fundar toda una nueva área, lo que implica nuevos puestos de trabajo, nuevos espacios de reconocimiento, nuevas instancias de poder. La historia pública americana hoy se presenta como una disciplina un tanto apartada de la disciplina histórica, sobre todo en función de la necesidad de preservación de ese espacio institucional. Ciertos profesores afirman abiertamente que sólo puede hacer historia pública quien hizo un curso de historia pública; si no, usted está fuera del club. Creo que ese es un camino problemático, hasta porque "historiador público" no es una profesión. Ana Maria Mauad sugiere que tal vez deberíamos entender la historia pública como una "actitud" y a mí me gusta esa idea. Pero en el ambiente americano hay varias excepciones y es con ellas que yo prefiero dialogar: con Michael Frisch, con Lisa Shopes, con Denise Meringolo. En Brasil, hubo un breve momento de reticencia en relación a la historia pública (tal vez

hasta por ese sentido histórico extranjero un tanto separatista), sucedido por un interés genuino de comprensión – y creo que eso resulta principalmente de ese esfuerzo colectivo que está consubstanciando en esas dos compilaciones y en la propia constitución de la Red Brasileña de Historia Pública. Hoy, veo cada vez más disciplinas sobre historia pública en cursos de graduación y hasta en oposiciones públicas. Y eso casi siempre en esa perspectiva, que yo considero más promisorio, de integración – aunque sea interdisciplinar y multiprofesional, el lugar de la historia pública es fundamentalmente el de la historia, con quien comparte sus objetos y métodos.

Fagno Soares: En este contexto, la Red Brasileña de Historia Pública [RBHP] ha contribuido para la ampliación y consolidación de las reflexiones teórico-prácticas acerca de la historia pública en Brasil. En general, la historia pública rompe la barrera de la academia, alcanzando otros espacios de producción y circulación del saber histórico alcanzando otras audiencias. Así, hablemos sobre las perspectivas y de algunas experiencias, bien como de las tendencias de este campo en Brasil.

Ricardo Santhiago: Me deja feliz saber que ese nuevo panorama resulta, por lo menos en parte, de esos esfuerzos de la Red. Desde el primer curso de historia pública, en 2011, muchas personas se integraron al movimiento. En un primer momento, un grupo más vinculado a la historia oral, pero hoy eso está bastante extendido. La historia pública se fue haciendo más compleja a medida que fue siendo integrada a debates en torno del patrimonio, de la educación y de la enseñanza de la Historia, de la historia digital, de la historia del tiempo presente. Creo que la tendencia es que eso se intensifique, en última instancia, volviéndose hasta irrelevante el propio movimiento de la historia pública – yo siempre bromeo diciendo que esa es la meta final.

Fagno Soares: En su tesis, desarrollada en el Programa de Post-Graduación en Historia Social de la Universidad de São paulo [PPGHS/USP], Método, metodología, campo: la trayectoria intelectual e institucional de la historia oral en Brasil, bajo la orientación de la profesora Sara Albieri, usted realizó un estudio, un denso estudio, acerca de la trayectoria de la historia oral en tierras brasileñas, entrevistando grandes investigadores responsables por el proceso de consolidación de la historia oral en Brasil. Se trata de un estudio inaugural en Brasil que hizo frente al inicio de la constitución narrativa de la historia oral en Brasil. En este sentido, comparta con nosotros ¿Cuál es la contribución de este estudio para la historia de la historia oral? Y ¿Cómo usted sitúa su tesis de doctorado en este contexto?

Ricardo Santhiago: Por varias razones, el proceso de pesquisa y de escrita de esa tesis, que no fue publicada, fue desafiador. El problema del investigador *insider* era central – y pensando retrospectivamente, fue por eso mismo que busqué apartarme tanto como pude de las “fuentes orales”, o mejor, de los personajes cuyo trabajo analicé. Las entrevistas que usted menciona sólo aparecieron bien más tarde en el proceso de pesquisa – después de haber leído prácticamente todo lo que se publicó sobre historia oral entre los años de 1950 y los años 2000, y después de haber hecho una buena investigación en archivos, tanto institucionales como personales. Yo hasta osaría a decir que la función principal de las entrevistas en la tesis fue la de “rellenar lagunas”. Después, otras posibilidades de aprovechamiento aparecieron, pero aun así ella no es un trabajo de historia oral, y sí de una historia intelectual cuyas principales fuentes son las producciones bibliográficas de esa área. El trabajo quedó demasiado extenso y por varias razones todavía no llegué a un formato que yo consideraría aceptable para publicar, pero consigo reconocer que tiene algunas contribuciones. Primero, la de cuestionar, ampliando, las “narrativas de

fundación” de la historia oral en Brasil que privilegian un modelo institucional (la historia oral archivística) en detrimento de otro que lo preceden, que coexisten y que hasta hoy tienen un papel importante en la formación de nuevos investigadores y de grupos de pesquisa. Entonces, mi interpretación es una invitación para que entendamos la historia oral hecha en Brasil como un conjunto de mezclas hecho a partir de cuatro matrices, que a lo largo del tiempo van combinándose, en proporciones variadas: la historia oral de matriz sociológica, que enfatiza el debate metodológico, procedimental; la historia oral más vinculada a la Psicología Social, muy encarnada en la figura de Ecléa Bosi, que trae para el centro de la mesa la importancia de la memoria, del lenguaje, de la atención; la historia oral “de inspiración pública”, con toda la experiencia de las varias unidades del Museo de la Imagen y del Sonido y de obras publicadas con la intención de intervenir en la vida pública; y la historia oral archivística, conectada al modelo americano de la Universidad de Columbia y que, hasta por la fuerza institucional del Centro de Pesquisa y Documentación de Historia Contemporânea de Brasil [CPDOC/FGV], acabó venciendo en la literatura sobre nuestra área como modelo fundador. Eso todo se apoya en algunos conceptos operacionales, principalmente en la identificación de tres generaciones que cumplen funciones diferentes en el desarrollo del campo, y en la distinción entre método, metodología y campo, que da título al trabajo. El segundo punto importante del trabajo, a mi modo de ver, consistió en resaltar la complementariedad y la influencia mutua entre el trabajo intelectual y la política institucional en los esfuerzos para la consolidación y la manutención del campo de la historia oral en Brasil, bien como para su internacionalización – algo un poco más controvertido, pero que analizo a partir de la noción de un “proyecto” de organización y disciplinario de un campo, corporizado en el “imperativo del proyecto de pesquisa”. Infelizmente, no tengo espacio para

detallar eso aquí, pero espero conseguir reformular el trabajo, comenzando por volverlo más apurado que las indigestas casi 600 páginas que él tiene. Acredito que puede contribuir para elucidar aspectos poco conocidos o problematizados de esa "trayectoria intelectual e institucional" de la historia oral en Brasil, especialmente cuando se suma a otras interpretaciones ya publicadas – esas sí inauguradoras – sobre todo las de Marieta de Moraes Ferreira, que fue quien más se dedicó al asunto.

Fagno Soares: Háblenos un poco de su pesquisa de post-doctorado, desarrollada junto al Laboratorio de Historia Oral e Imagen de la Universidad Federal Fluminense [LABHOI/UFF], bajo la supervisión de la profesora Ana Maria Mauad, que resultó en el bellissimo artículo que tuvimos la oportunidad de leer, durante el curso dado por la profesora Ana Maria Mauad, "Historia Pública como práctica y campo de reflexiones: debates, trayectorias y experiencias en Brasil", en el cual usted trataba de cuatro modalidades de las cuales llama de elementares para la historia pública.

Ricardo Santiago: O LABHOI es uno de los puntos de referencia de la historia pública en Brasil, sea en lo que se dice a respecto del papel público del historiador, del papel de la historia como propulsora de políticas públicas, y de la escrita videográfica de la historia. Tuve el placer y el privilegio de hacer esa pasantía post-doctoral allí, trabajando con la supervisión de la profesora Ana Maria Mauad, y de poder trabajar un poco en la sistematización de las prácticas de historia pública. En realidad, lo que se propuso en el estudio fue que desarrolláramos una visión más generosa y abarcadora de la historia pública, escapando de los modelos prescriptivos, generalmente importados, y eso pasa por un trabajo de mapeamiento de las diferentes actividades que manejan, de forma más o menos explícita, los principios de la historia pública. Ese es un

trabajo que está por ser hecho, y que sólo puede ser hecho colectivamente. De cualquier forma, de manera un poco impresionista, intenté reducir toda esa variedad de prácticas a esos cuatro compromisos principales de la historia pública: la historia hecha *para* el público (basada en la idea de ampliación de audiencias y de ocupación de nuevos puestos de trabajo), la historia hecha *por* el público (basado en el reconocimiento de variaciones no académicas, y en general no profesionales, de la escrita de la historia), la historia hecha *con* el público (próxima de una historia colaborativa, muy vecina de la historia oral y, más recientemente, a la cultura digital) y la historia *y* el público (como una rúbrica común a una serie de reflexiones que ya han sido hechas bajo claves como usos del pasado, usos de la memoria, etc.). Algunas personas ya propusieron otras tipologías, de modo que este es un ejercicio carente de ineditismo – pero lo que yo intenté hacer fue ampliar ese cuadro de modo que él no se redujese a la defensa de una o de otra perspectiva, algo bastante común en la literatura extranjera, y al mismo tiempo reducirlo intentando identificar con claridad las problemáticas transversales de cada modalidad. Además de eso, esa es una división meramente didáctica, ya que las prácticas se entrecruzan.

Fagno Soares: Llegó hasta nosotros la información de que ha desarrollado un libro en asociación con la profesora Daphne Patai. ¿Qué es lo que el público puede esperar de esta obra?

Ricardo Santhiago: Usted me había preguntado, antes, sobre cuáles historiadores tuvieron un papel importante en mi formación. Daphne Patai no es historiadora, pero el trabajo de ella modeló mucho aquello que pienso sobre la historia oral – tanto cuando hago historia oral como cuando pienso sobre el desarrollo de este método y de este campo. Fue el trabajo de ella que me

mostró que la historia oral podría ser un camino, antes mismo de yo iniciar mi pesquisa para el master. Sucede que, de lector entusiasmado, me volví un interlocutor frecuente y, a cierta altura, sugerí a Daphne que revisitáramos el trabajo que ella hizo en los años de 1980 y que resultó en el libro *Brazilian Women Speak*, de 1988, que fue una compilación de historias de vida de mujeres brasileñas, precedidas por aquella introducción fantástica que acabé traduciendo después y que veo circular mucho, felizmente. Entonces, lo que hice fue re-entrevistar a las mismas mujeres que Daphne había entrevistado entre 1981 y 1983 – por lo menos las que encontré y que aceptaron hablar. Grabé cerca de 15 largas entrevistas que son la base para ese libro que estamos escribiendo. Es difícil visualizar el resultado durante el proceso, porque hay muchas claves de reflexión que vamos descubriendo: la historia de los dos procesos de investigación es, en sí, completamente distinta, en función de los climas culturales y políticas, de las circunstancias institucionales de realización... y todo así, así como las propias historias, abre camino para pensar las rupturas y las continuidades entre los años de 1980 y los años de 2010. Las historias que grabé son todas fascinantes, cada una a su modo. Ahora, estamos recorriendo el difícil camino analítico, interpretativo: de entender de qué forma las historias personales, en sus dos tiempos, remiten a cambios culturales más amplios; de investigar cómo y por qué las personas se narran de un modo o de otro, en un momento o en otro...en fin, es un trabajo en proceso, y las dificultades comienzan justamente por la ausencia de modelos. Hasta ahora, las experiencias de trabajo con conjuntos de entrevistas separados por un intervalo tan grande fueron reducidas – por lo menos en el campo de la historia oral, ya que otras áreas, como la propia Psicología, trabajan hace tiempo con estudio longitudinales, sin hablar del cine, las artes...Pero la cuestión es: ¿Cómo

movilizar el instrumental de nuestro campo para pensar esos diferentes tiempos de la memoria narrada?

Fagno Soares: Por fin, agradecemos su entrevista y le hacemos la última pregunta. ¿Qué consejos trae a los jóvenes historiadores que desean andar por los caminos de la historia pública?

Ricardo Santhiago: Fagno, agradezco la entrevista y le felicito por el empeño y el dossier que ustedes de la Revista Observatorio [UFT/UNESP] están preparando. No me arriesgo a ofrecer consejos, pero puedo concluir reafirmando que veo la historia pública como una práctica fascinante y como un asunto promisor, y que hasta por eso exige alguna cautela. Finalizo invitando a los lectores para aproximarse a la Red Brasileña de Historia Pública y participar del próximo encuentro en 2018.

Referências

ALMEIDA, Juniele Rabelo de & ROVAI, Marta Gouveia de Oliveira. **Introdução à história pública**. São Paulo: Letra e Voz, 2011. 251p.

_____; MAUAD, A. M. [Org.]; SANTHIAGO, Ricardo [Org.]. **História pública no Brasil: Sentidos e itinerários**. 1. ed. São Paulo: Letra e Voz, 2016. v. 1. 352p.